

EL EXTRAÑO CASO DE SOLEDAD BRAVO



LA expulsión de Soledad Bravo del territorio español es uno de los asuntos más kafkianos que se han dado en este extraño país en los últimos tiempos: en la madrugada del día 31 de julio, la misma noche en que se promulgó la amnistía, Soledad Bravo cantó en el Festival de La Rábida. Concluida su actuación y en el mismo recinto del Festival, se acercaron a la cantante dos policías y solicitaron su pasaporte, que ella no quiso entregar. Acompañada de su representante y de un abogado, se presentó inmediatamente en la Comisaría, donde se le notificó una orden de expulsión en el plazo de cinco días —orden no escrita, sino puramente verbal—, dictada por la Dirección General de Seguridad de Madrid. Su pasaporte fue sellado sin que se le diera ninguna explicación. Hoy, cuatro días después de ocurrir esto, todavía se ignoran los motivos que han impulsado a la Dirección General de Seguridad a tomar esta medida (parece que se ha prorrogado a treinta días el plazo). La cantante no se puede defender, porque de nada se le acusa: sólo le queda cumplir ciegamente la orden.

Se trata de una medida realmente incomprensible: en ningún momento las canciones o la actuación de Soledad han resultado ofensivas para España, ni para el pueblo ni el Estado españoles. Se ha limitado a hacer una canción folklórica y testimonial, y a dar una

visión cantada de los problemas de nuestro tiempo. La expulsión no es solamente incomprensible, sino también inoportuna en estos momentos, que parecen ser de cambio y de liberalización.

Soledad Bravo ha sido gravemente afectada por su expulsión: personalmente, ante todo; ella es de familia española —nacida en Logroño, de padres españoles que abandonaron el país en los años

cuarenta como consecuencia de la guerra civil— y tiene aquí muchos parientes y amigos; en estos momentos se encuentra en España su hija, de cinco años, de la que tiene que hacerse cargo. Profesionalmente, el quebranto ha sido grave también: tenía varios conciertos que dar y, además, se había comprometido a grabar un disco en septiembre con la casa Polydor.

Realizamos esta entrevista en la tarde del día 3, tras un día ajeteado que Soledad había empleado en visitar abogados, tratando de evitar —o al menos de posponer— su expulsión. La cantante estaba nerviosa e irritada, pues no había conseguido respuesta a ninguna de sus preguntas y desconocía cuál era su situación. Accedió, sin embargo, a contestar a mis preguntas.

—¿Es ésta tu primera gira por España?

—Sí; había venido antes aquí por asuntos familiares. Aunque mi carrera es larga —tengo nueve discos grabados en Venezuela, de los que solamente tres se conocen aquí—, no creía ser muy conocida en España, ya que hasta ahora me he dedicado tan sólo al contexto latinoamericano. Pensé, además, que este era el momento histórico adecuado para que yo cantase aquí; creía que mis canciones podrían ser ya apro-

sirve, además, para dar un testimonio, una crónica cantada de los problemas actuales. Busco también exaltar valores universales, como son la justicia y la libertad.

—¿Se centra tu canción en una descripción de los problemas latinoamericanos?

—Soy fundamentalmente una intérprete, aunque a veces componga mi propia música; por lo tanto, las canciones que escojo —y con las que me identifico— tienen que mantener una coherencia con todo un discurso. Por supuesto, muchas de las canciones que interpreto son de autores latinoamericanos, pero también hay poemas de autores españoles, como pueden ser Blas de Otero, Celaya o Alberti. Creo, además, que la lucha por la justicia y la libertad no es problema que se pueda restringir a unos países determinados.

—¿Puede ser la canción un arma en la lucha por determinadas reivindicaciones sociales?

—La canción sirve para la comunicación, y lleva siempre un mensaje ideológico, explícito o tácito. El papel del artista no es, por supuesto, hacer con sus canciones una revolución: de lo que se trata es de provocar una toma de conciencia, de mostrar al pueblo cuáles debieran ser sus verdaderos intereses.

—Como ya has dicho, has puesto música a poetas como Celaya, Otero, Vallejo, Alberti y Lorca. ¿Cuál es tu intención al hacerlo?

Eduardo Haro Ibars

badas por censura y que no me encontraría con ningún tipo de problemas.

—¿Cuáles son tus vínculos con España y su cultura?

—Aparte de mis relaciones familiares, mi formación cultural es por completo española: yo he descubierto la poesía leyendo a Machado y a Federico García Lorca, de quienes he musicado varias canciones.

—¿Qué tal ha sido la acogida del público español?

—Inmejorable; tanto el público como la crítica me han entendido muy bien. Creo que el público español está ansioso por ponerse en contacto con una forma nueva de expresión musical.

—¿Puedes definir tu canción?

—En primer lugar, trato de recuperar el folklore que está desapareciendo y utilizarlo como un instrumento eficaz de comunicación; me

—En primer lugar, es una labor educativa: hago llegar a la gente textos que no conocerían sin el apoyo de una música popular. Además, trato de poner música a los textos que son vehículo de ideas que puedan servirles para algo a esa gente.

—¿Se conoce en Latinoamérica el movimiento actual de la canción-testimonio española?

—Sí, pero a un nivel muy restringido: universitario y culto, más que popular. Estos cantantes están muy mal distribuidos en América.

—¿Tú crees que las canciones de estos nuevos autores e intérpretes reflejan efectivamente la realidad española actual?

—Sí, efectivamente. Por ejemplo, "La Nit", de Raimon, es un testimonio clarísimo de lo que ocurre en este país.

—¿Qué futuro ves para este tipo de canción?

—Me es difícil contestar a esto ahora, cuando me acaban de expulsar por hacer mi canción, tan similar en intención y contenido a la de los nuevos cantantes españoles; de todas maneras, creo que España se encuentra en un proceso de cambio, y que más tarde o más temprano se escuchará a estos cantantes como se debe. Este cambio se está produciendo muy lentamente, lo que también influye en la canción.

—Los acontecimientos musicales y culturales —homenajes a Miguel Hernández, festivales masivos de canción testimonial, etcétera—... ¿crees tú que influyen en el proceso de cambio?

—Más que influir, son un síntoma de que se está produciendo.

—¿No pueden este tipo de manifestaciones estar manipuladas por el propio sistema establecido, que las utiliza precisamente como fácil marchamo de democracia?

—En efecto, pero no importa mucho: hay que responder a estos intentos de manipulación con una utilización cada vez más efectiva por nuestra parte. Piensa que también la industria manipula a los artistas, pero, a su vez, el artista debe servirse de esa industria para difundir su obra, si es que no quiere condenarse al silencio.

—¿Hay algo que desees añadir?

—Muchas cosas; pero, por mi situación actual, me siento inhibida... En fin, quiero decir que me parece tremendo que por el solo hecho de tener un pasaporte venezolano, se me pueda expulsar a mí —española por nacimiento, por familia y por matrimonio— sin darme ningún tipo de explicación. Hace veintitantos años que abandoné el país por primera vez, y esto ha producido en mí una terrible sensación de desarraigo, que ahora se ve confirmada. ■



HACÍA FALTA
UN GOBIERNO
ASÍ DE
JOVEN...



... QUE
APORTARA NUEVAS
IDEAS A LA
DURA TAREA
DE...



... UNA DE
CAL Y OTRA
DE
ARENA.

